

Diálogo entre filosofía y enseñanza

Alicia Neme¹

... una pedagogía dialógica... una pedagogía, pues, en la que cada uno tenga su palabra y en la que sobre todo sepamos escuchar la palabra

-esa maravillosa palabra cargada de vida y por lo mismo radicalmente equívoca- que es la palabra con que el ser humano, el más humilde de los hombres o de las mujeres, construyen su mundo.

Arturo Roig

Es nuestra intención entablar un diálogo efectivo entre filosofía y enseñanza, en el ámbito de la UNSL. Para ello creemos que debemos considerar que la enseñanza universitaria en general está impregnada por la crisis que atraviesa toda la sociedad y particularmente el sistema educativo, lo cual compromete nuestra práctica docente de enseñanza de la filosofía. Esta práctica se configura como una práctica social que no termina en las aulas universitarias, sino que se relaciona con la compleja situación de nuestro país y del mundo en este siglo XXI. Crisis entre múltiples crisis que empañan y condicionan las prácticas de enseñanza, configuran sujetos dependientes en lo económico-político, en lo cultural, en los modelos educativos. Ante esta realidad, creemos que la filosofía jugaría un papel importante en la formación de futuros profesionales, ya que intentaría que los alumnos puedan desarrollar la capacidad de denuncia, de crítica y de reflexión hacia el sistema de cosas existente y contribuir en algún sentido a transformarlo.

De este modo, creemos que la enseñanza de la filosofía en la Educación Superior, acotada a la circunstancia particular de desarrollarse en carreras no filosóficas de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, implica tomar opciones epistemológicas, acordes a esta particularidad, sobre lo que la filosofía es y su modo de enseñanza. Desde esta situación, nos surgen muchas preguntas: ¿qué es el conocimiento filosófico?, ¿cómo y para qué enseñar?, ¿cuál es el sentido de su enseñanza en carreras no filosóficas? ¿qué aportan los contenidos filosóficos en la formación de los futuros profesionales?. Preguntas que surgen y cobran sentido dentro de la trama histórica de nuestra propia actualidad.

Nuestra postura epistemológica sobre la enseñanza de la filosofía intenta realizar una “lectura culturalmente situada”² de los textos. Dicho posicionamiento parte de la consideración de articular el conocimiento filosófico y su relación con la historia, esto permite en el ámbito de las prácticas docentes realizar una transposición didáctica que muestre dicha relación como un modo de transmisión no dogmático, para que la recepción de los alumnos se produzca de modo creativo y transformador de aquello que les preocupa.

1 Master en Educación Superior, UNSL. Lic. en Filosofía, UNC. Doctoranda en Filosofía, UNC desde 2011. Integrante del Proyecto de investigación PROICO N° 4-1-9301 “Tendencias Epistemológicas y teorías de la subjetividad: su impacto en las Ciencias Humanas”, SECyT, FCH, UNSL.

2 Cfr. Casalla, M. *Crisis de Europa y reconstrucción del hombre*, Ed. Castaneda, Bs As., 1977.

Repensar la enseñanza de la filosofía como una práctica de conocimiento³ que se articula entre un docente y un alumno mediados por la lectura de un texto filosófico; práctica que se desarrolla atravesada, en este caso, por los ejes de la situacionalidad histórica y la vida cotidiana, lo cual nos posiciona en el lugar particular de enseñar esta disciplina, en carreras no filosóficas poniéndonos frente a la dificultad de que nuestros alumnos no sienten un interés, podríamos decir natural, por dichos conocimientos. Por el contrario resulta un desafío despertar este interés y el amor por el saber filosófico, lo cual dentro de nuestro equipo docente ha llevado a desarrollar diferentes propuestas que nos permita acercar esta disciplina de manera diferente, mostrando que sus planteamientos surgen desde una forma de vida concreta y cotidiana.

Parafraseando a Heidegger enseñar filosofía es más difícil que aprender sus contenidos, porque la tarea del maestro es dejar aprender. De este modo nos preguntamos ¿cómo dejar aprender filosofía en alumnos que no la han elegido como formación disciplinar? una de las vías posible es mostrar el saber filosófico como un “saber hacer”, un operar sobre nuestras vidas. “En este sentido el devenir de la filosofía se irradia de lo práctico a lo teórico, del pensar al hacer; y en ese movimiento va dibujando los rasgos ontológicos de una identidad humana sujeta a los vaivenes de la temporalidad histórica. De este modo, la filosofía arraiga en las prácticas y vuelve sobre ellas en un intento reflexivo-cognoscitivo para transformarlas”⁴.

Interpelar, cuestionar es una práctica que nos remite a la doble situacionalidad, que implica la lectura de los textos fuentes y que posiciona a los alumnos de otro modo, al intentar usar los instrumentos filosóficos para pensar su realidad, resignificar su carrera, repensar el vínculo docente-alumno-conocimiento. La necesidad de reflexionar sobre la propia formación que brinda la carrera de opción, pone en acción unos instrumentos filosóficos que hacen posible articular dialécticamente el sujeto del filosofar, la cultura y la historia para pensar los diversos problemas con los que se encuentran los sujetos en la actualidad.

En este orden consideramos que la perspectiva del programa⁵ debería abordar las diferentes racionalidades filosóficas que han imperado a lo largo de la historia, destacando los filósofos más importantes. Pensamos que no es posible lograr una reflexión propia sin acudir a este legado que nos ha configurado como sujetos argentinos y latinoamericanos, este diálogo con la tradición se desenvuelve desde nuestra particularidad, desde un “nosotros” instalado en un aquí y ahora.

A partir de ello, el rumbo que tornaría posible una enseñanza no dogmática, consistiría en entablar un “diálogo” con los textos, de modo que cada encuentro con los filósofos implicara una tarea de reconstrucción de la estructura histórica, que no aparece junto a los desarrollos teóricos, sino que es un desafío con que se encuentran los alumnos a la hora de poner en ejercicio la crítica. Diálogo como un modo de comunicación con el pasado para ir reconstruyendo su mundo desde una temporalidad, el propio presente y la resignificación del pasado permite construir, modificar y proyectar un futuro, de

3Cfr. Guyot, V. “La enseñanza de las ciencias”, en: *Estudios sobre la enseñanza. Alternativas*, LAE año IV N° 17, San Luis, Argentina, 1999.

4 Guyot, V. y Fiezzi, N “Algunas consideraciones de la enseñanza de la filosofía de la educación”, en: Borba, S. Kohan, W. *Filosofía, aprendizagem, experiencia*, Autentica, Brasil, pág. 309.

5 Esta perspectiva se desarrolla en la enseñanza de la Filosofía en las diferentes carreras de la FCH, UNSL. La misma ha sido elaborada desde los marcos del PROICO N° 4-1-9301, dirigido por la Prof. Violeta Guyot.

modo tal que pueda constituirse en una verdadera experiencia del alumno enraizado en su propia cotidianidad, con el filósofo como interlocutor privilegiado inmerso en la suya. Esta propuesta tiene una expectativa de máxima en relación a los efectos que propiciamos en nuestros alumnos, para ello los métodos de enseñanza no pueden conformarse como sistemas cerrados sino abiertos al grupo de alumnos, a los intereses, a la realidad del aula, a la institución, al sistema educativo y a la sociedad, de modo de permitir una participación activa y crítica en el ámbito universitario.

El acto de enseñar, como lo destaca Arturo Roig, debe tomar al método como un camino y un andar, pero no marcando el camino a seguir en ese andar sino ayudar y acompañar al alumno, de modo socrático, a construir juntos ese camino. No se trata aquí de colocar al profesor en el lugar del saber y los alumnos en el lugar de la ignorancia, ambos son sujetos que saben de diferentes cosas y juntos es posible construir el camino para el aprendizaje.

Los métodos de enseñanza deberían tender a que los alumnos sientan el mundo como propio y dar herramientas para que sean capaces de transformarlo. En este sentido, los métodos de enseñanza necesitan una “vigilancia” constante para evitar su absolutización y deberían ser métodos insertos en la vida y en esto consiste su eficacia “hay métodos que escinden la vida, que no son función de vida y que pretenden sin embargo constituirse en normas de vida aún cuando sean desde fuera de la vida misma”⁶.

Quisiéramos recordar las prestigiosas palabras de Gaos: “La enseñanza universitaria debe sobre todo formar... enseñar a trabajar personalmente, originalmente... y sabido es que a trabajar solo se enseña, y solo se aprende, trabajando juntos quienes saben hacerlo y quienes quieren llegar a saberlo. Esta formación, sumo imperativo de la enseñanza universitaria, requiere en lo relativo a la filosofía, que no se enseñe solo ésta, sino a filosofar...”⁷ La enseñanza de la filosofía nos enfrenta a este desafío, hacer filosofía desde el presente que abre la posibilidad de una participación activa, sujetos libres y constructores de una identidad.

La práctica docente se da efectivamente en un microespacio: el aula universitaria. Dicha práctica debería permitir que ese microespacio del aula se convierta en un espacio de aprendizaje, sea permeable al juego entre el aprender y el enseñar que dialécticamente compromete a docentes y alumnos, mediados por el conocimiento de la tradición filosófica, y su fruto no solo sea conocer filosofía sino también andar el camino del filosofar. El conocimiento de esta tradición no basta para convertir a nuestros alumnos en potenciales filósofos, pero tampoco su ignorancia garantiza que sean originales, reflexivos y críticos. Más bien con Merleau-Ponty entendemos que esta capacidad nace en el juego entre el saber y la ignorancia: “lo que hace al filósofo es el movimiento que reconduce sin cesar del saber a la ignorancia, de la ignorancia al saber, y una suerte de reposo en ese movimiento”⁸. Para que se produzca este movimiento debe instalarse en los alumnos aquello que origina en todo tiempo y lugar dicha reflexión.

En este sentido, quisiéramos destacar la diferencia que hace Karl Jaspers entre “origen” y “comienzo” del filosofar, ya que nos permite pensar que si bien fue en el seno de la cultura griega que nace la

⁶ Roig, A. *La universidad hacia la democracia*, EDIUNC, Mendoza, 1998. Pág. 42.

⁷ Tomada de Roig, A. *Op. Cit.*, pág. 24.

⁸ Merleau-Ponty, M. *Elogio de la filosofía*, Ediciones Nueva Visión, España, 2006, pág. 8.

filosofía como disciplina, todo hombre, en este caso todos y cada uno de los alumnos, en cualquier circunstancia y lugar, es capaz de ella.

El “origen” está caracterizado por aquello que siempre inclina al hombre a filosofar, a preguntarse, a cuestionarse sobre la realidad que lo rodea y se le vuelve problemática. Movimiento impulsado por el estado que se produce en el hombre, causado por el “asombro”, la “duda” o las “situaciones límites”. Este “origen” múltiple es lo que lleva al hombre en todo momento a indagar, a preguntarse, a develar el sentido de aquello que lo incomoda cuando se encuentra en una situación determinada.

El “comienzo”, por el contrario, es histórico y aconteció a inicios del siglo VI a.C. Es allí donde encontramos el desarrollo y la génesis del filosofar como disciplina que progresivamente fue penetrando con la razón en el contenido de los mitos, en el marco de la racionalidad de la época. Esta nueva práctica se configuró como amor (philía) al saber (sophia), esta forma de pensamiento se había ido constituyendo, en oposición al sabio (sophós), como el deseo de posesión, de aspiración, de búsqueda de una explicación racional sobre el cosmos. La filosofía, enmarcada en las condiciones históricas, sociales y políticas, nace al interior de la cultura Griega, pero ha traspasado sus fronteras y muchas culturas han recibido su legado resignificándolo a la luz de las problemáticas propias, característica que perdura hasta nuestros días.

Al retomar esta diferenciación entre el “comienzo” que es histórico y el “origen” del filosofar que es existencial y a partir del cual nace la pregunta, podríamos pensar que en la propuesta de Arturo Roig, el origen del filosofar en nuestras tierras tiene su fuente de inspiración en los problemas concretos del sujeto histórico latinoamericano. Ya no es la admiración o la duda, sino para nuestros pueblos la búsqueda de una identidad y la posibilidad de posicionarse como valiosos, de modo que se pueda producir el re-comienzo del filosofar. Estas reflexiones nos lleva a preguntarnos por la enseñanza de la filosofía hoy, en el intento de retornar al origen: la pregunta por nosotros mismos, comprometida con un pasado, un presente y un futuro.

Bibliografía

Casalla, M. *Crisis de Europa y reconstrucción del hombre*, Ed. Castaneda, Bs. As., 1977.

Guyot, V. "La enseñanza de las ciencias", en: *Estudios sobre la enseñanza*, Alternativas, LAE año IV N° 17, San Luis, Argentina, 1999.

Guyot, V. y Fiezzi, N "Algunas consideraciones de la enseñanza de la filosofía de la educación", en: Borba, S. Kohan, W. *Filosofia, aprendizagem, experiencia*, Autentica, Brasil.

Merleau-Ponty, M. *Elogio de la filosofía*, Ediciones Nueva Visión, España, 2006.

Roig, A. *La universidad hacia la democracia*, EDIUNC, Mendoza, 1998.